

# Inmunes al prejuicio: archivar el sida

Una exposición recoge los materiales documentales sobre la lucha contra el sida en Australia

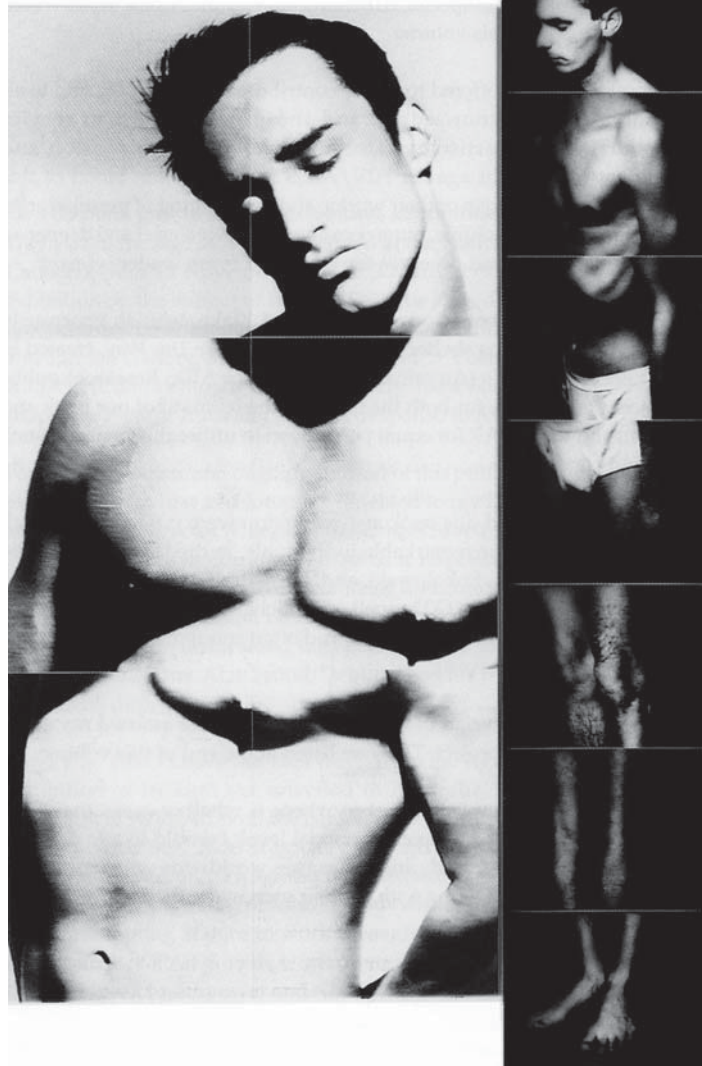
CRÍSPULO TRAVIESO

Librarian: *Sir, wouldn't you be more comfortable in a study room?*  
[Andrew looks up and sees people in the library staring at him]  
Andrew Beckett: *No. Would it make you more comfortable?*

(Diálogo extraído del guión de la película *Philadelphia*, 1993)

Entre los actos programados con motivo de la *20th International AIDS Conference*, celebrada el pasado julio en Australia, se incluía la exposición documental "Transmissions: Archiving HIV/AIDS – Melbourne 1979-2014". Bajo ese elocuente título, entre los días 14 al 25 de dicho mes se ha ofrecido la posibilidad de acceder a una serie de materiales únicos, tanto por su naturaleza como por la dimensión del periodo abarcado. Constituyen así la memoria viva de la lucha contra la intolerancia y de la apuesta por la información como vía eficaz para hacer frente a la enfermedad. Lo cierto es que, en estos años de recortes feroces, la prevención del SIDA parece haber sido relegada hoy a un incomprensible segundo plano dentro de las agendas públicas; pero hubo un tiempo en que esta responsabilidad social encabezaba las prioridades de los principales organismos y asociaciones.

A ese pasado no tan lejano nos retrotrae esta exposición,

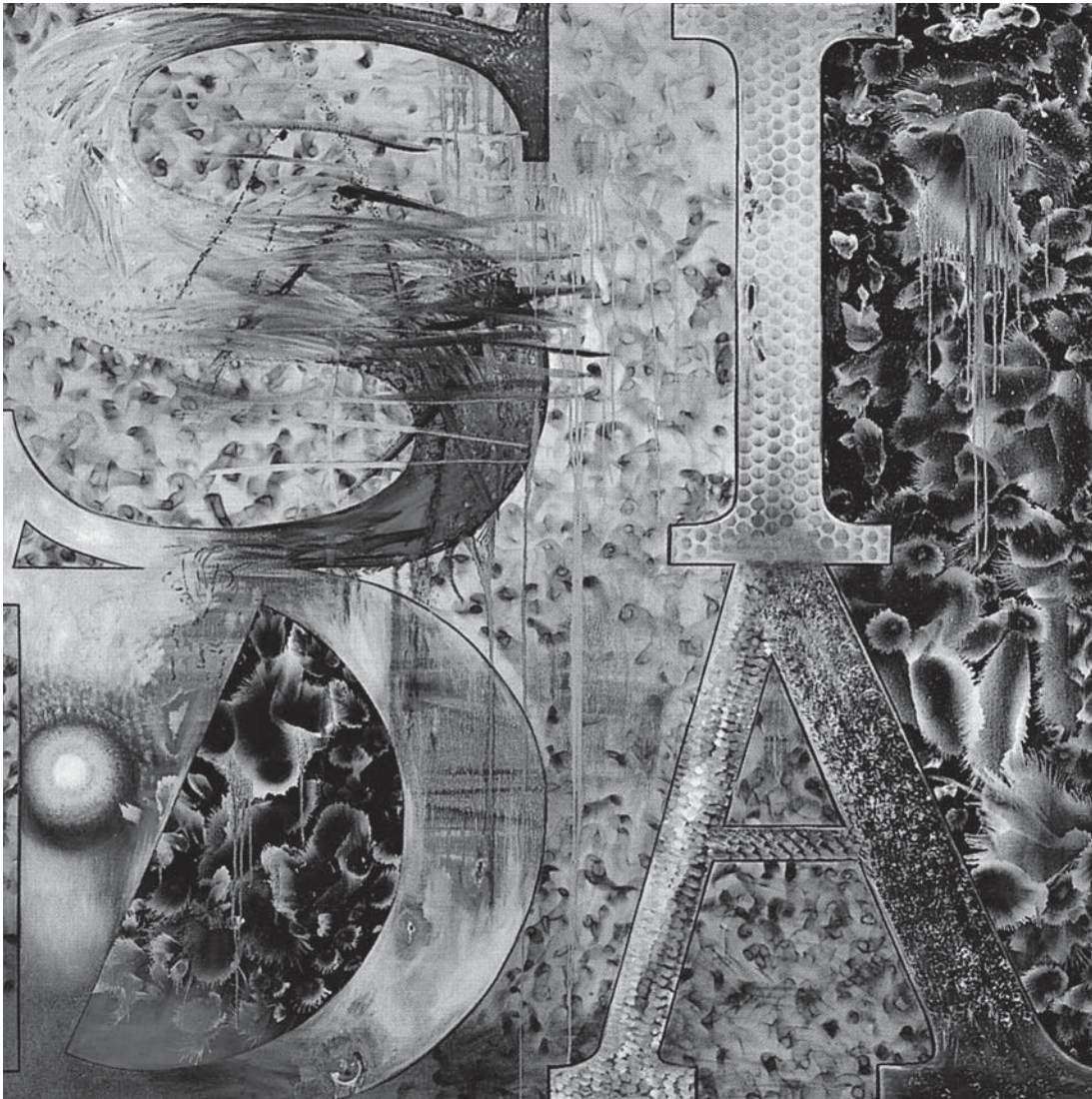




reuniendo manuscritos, posters, campañas publicitarias, obras de arte y materiales documentales inéditos procedentes de archivos públicos y de colecciones privadas. Su conjunto representa una conmovedora crónica de la respuesta de la sociedad australiana a la aparición y desarrollo de la epidemia. Junto con documentos de la *University of Melbourne* y de otras organizaciones de distinta índole, una gran parte de la exposición se nutre de las colecciones de ALGA (*Australian Lesbian and Gay Archives*).

Y no es de extrañar que sea precisamente el activismo LGTB (lesbianas, gays, bisexuales y transexuales) el responsable de muchos de los documentos expuestos. Desde un primer momento –por desconocimiento o por motivos ideológicos–, la comunidad gay fue estigmatizada al surgir la enfermedad, lo que derivó en flagrantes injusticias y en dolorosos episodios de discriminación. Esta muestra da cuenta de varios de estos testimonios personales, pero también prueba que el movimiento





LGTB colaboró de forma activa con médicos, científicos y políticos en campañas de información y prevención.

Frente a la idea extendida que la calificaba como “la epidemia de homosexuales y drogadictos”, diversos agentes de la sociedad australiana ofrecieron una réplica basada en campañas de prevención del SIDA, publicidad e iniciativas artísticas que aún hoy siguen siendo ejemplo. Entre ellas destacó, como deja patente esta exposición, la muestra *Don't Leave Me This Way: Art In The Age Of AIDS*, que albergó en 1994 la *National Gallery of Australia*, un hito en cuanto a visitantes y transcendencia social –fue la primera vez que el VIH y sus implicaciones tenía

espacio en un museo de tal envergadura. Además, se recogen trabajos de artistas como Marcus Bunyan, Brent Harris, Scott Redford, Juan Davila, Matthew Jones, Andrew Foster o Lex Middleton, entre otros.

Por todo ello, esta exposición nos brinda la ocasión de conocer las vivencias de enfermos de SIDA cuando apenas se sabía qué significaba serlo. Nos permite abordar treinta y cinco años de cambios sociales y científicos, desde la convulsión inicial que supuso el virus hasta el presente. Y, especialmente, nos recuerda que las campañas de prevención y concienciación, como las que fue capaz de abanderar la comunidad LGBT australiana, siguen siendo imprescindibles.

Por el momento, a lo máximo que podemos aspirar como sociedad es a honrar a los que se fueron y a mejorar las condiciones de vida de los que han contraído o contraerán la enfermedad. Y esto último no solo atañe a médicos e investigadores. Porque mientras llega la ansiada vacuna, lo que sí depende de todos es mantenernos inmunes al prejuicio. ■